



La población Williams Noon está en Providencia, tiene casas de hasta 139 metros cuadrados y está cerca del Metro

Casas sociales de 1928 hoy se venden hasta en \$400.000.000

BANYELIZ MUÑOZ

Por Manuel Montt y Eliodoro Yáñez, en Providencia, existe un conjunto de casas de similares características y con un estilo fuera de lo común. Es lo que fue la población Juan Williams Noon, nombre que recibió del marino inglés que arribó a nuestro país en 1817 y que donó esos terrenos. Williams fue gobernador de Punta Arenas y luego cedió esos sitios a la congregación de los Dominicos.

“Durante el siglo XIX, este sector era un espacio principalmente agrícola. Pero eso empezó a cambiar hacia la década de los 70, cuando en 1871 se construye el Hospital El Salvador y unos 20 años después la Iglesia de la Matriz de las hermanas de la Providencia”, cuenta el historiador Sergio Estrada, académico del Departamento de Historia de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Estas obras -sumado a la llegada de la población migrante que comenzó a ocupar dicha zona- derivaron la creación en 1897 del barrio de Providencia. Producto de ese mismo proceso y por encargo de la congregación de los Dominicos, se comenzó a construir en 1928 la población Williams Noon.

Idea de barrio

Los arquitectos a cargo de esta iniciativa fueron Ricardo Larraín y Víctor Jiménez, quienes plantearon un proyecto de casas de fachadas continuas y pareadas. La doctora en arquitectura y estudios urbanos Macarena Cortés, directora (s) del Centro del Patrimonio Cultural de la Universidad Católica, revela que la norma de este periodo exigía viviendas de este tipo.

“El urbanismo de la época buscaba construir un conjunto armónico y de unidad de lenguaje. Estaba la idea de que la arquitectura tenía que mostrarse unida y generar una identidad de barrio. Tiene entrantes y salientes, que van configurando los accesos. Hay un arco que se repite y un basamento rojo que sube a través de distintos elementos ornamentales. Van haciendo como una especie de ritmo. La edificación aislada es posterior”, precisa.

Este tipo de casas fue el primer ensayo de viviendas sociales que se construían en el país, añade.

Carlos Maillet, magíster en Historia y director de la Licenciatura en Arte y Conservación del Patrimonio de la Universidad San Sebastián, concuerda en que su arquitectura

Conjunto de los arquitectos Ricardo Larraín y Víctor Jiménez se inspiró en la encíclica Rerum Novarum, que abogaba por una construcción justa y social para las poblaciones obreras.

buscó fomentar la vida de barrio y el sentido de comunidad entre sus residentes.

“Esta orientación refleja una tendencia común en las iniciativas habitacionales del siglo XX, donde la arquitectura se utilizaba como una herramienta para promover la comunicación entre los habitantes”, describe.

También menciona que estas viviendas pareadas tuvieron un carácter social.

“Hubo distintas iniciativas de grupos religiosos que promovieron viviendas sociales en diversos barrios; entre ellos, la Población León XIII en Bellavista o el Barrio Hue-mul en Santiago, cerca del Matadero Franklin. Muchos de estos proyectos se inspiraron en la encíclica Rerum Novarum, que abogaba por una construcción justa y social para las poblaciones obreras a fines del siglo XIX”, contextualiza.

Cortés dice que los arquitectos de principio del siglo XX estaban en una etapa de transición hacia un diseño más moderno. En este caso, cree que el estilo de este conjunto de viviendas responde a una arquitectu-

ra ecléctica historicista, que combina distintos estilos de una manera armoniosa.

“Hay una unidad estética, aunque se acerca más al art déco o al art nouveau, que combina líneas rectas y distintos elementos rectilíneos. También destacan motivos indígenas que están mezclados en los detalles arquitectónicos y se agregaron con bow windows (ventanas sobresalientes) con jardineras”, detalla.

Maillet coincide en que la obra combinó distintos estilos; entre ellos, tudor, neogótico, romántico y eclecticismo elaborado. Y precisa que cada unidad corresponde a una casa independiente de la otra.

“Las del primer piso tienen acceso a través de los patios, mientras que las del segundo piso se accede mediante una escalera que desemboca en la calle”, completa.

Valor patrimonial

Al revisar el sitio Portal Inmobiliario, varias de estas propiedades que están en venta. Las más pequeñas, de 120 metros cuadrados, tienen un costo de 7.504 UF (\$280.000.000) y las más espaciales, de 139 metros cuadrados, cuestan 10.720 UF (\$400.000.000).

¿Por qué si fueron viviendas so-

ciales hoy se consiguen a esos valores? La académica cree que ello responde a su valor patrimonial; de hecho, en 1994 el barrio fue declarado Zona Típica.

“Es una arquitectura de principio del siglo XX y que tiene una calidad constructiva que hoy es muy valorada. También destaca porque configura un barrio y por tener una identidad. Cuenta con condiciones espaciales distintas a las de hoy: son casas muchos más amplias y con una buena altura. La espacialidad es importante”, subraya.

Por otro lado, el conjunto cuenta con muchos detalles arquitectónicos, ya sea en puertas, ventanas y rejas.

“Muchos de esos elementos fueron hechos por artesanos de la construcción, por lo que hay una calidad muy importante en ello. Todos esos factores hacen que hoy estas viviendas sean muy valoradas”, plantea.

Teodosio Cayo, gerente de la tasadora Arenas y Cayo, sostiene que estas viviendas están en ubicaciones que hoy se han consolidado, a cuatro cuadras de avenida Providencia y muy cerca del metro Manuel Montt, una zona de alto tráfico de personas y oferta de servicios. Muchas cuentan con una superficie importante, por eso hoy tienen esos valores.



Las casas, de fachada continua, están pensadas para estimular la vida de barrio.

RUBEN GARCIA